

1. APUNTES PARA DISCUTIR EL TERRITORIO ENTERRIANO. UNA APROXIMACIÓN A LOS DEBATES SOBRE TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD¹

Cesar Pibernus²
y Marcelo D'Amico³

Fecha de recepción: 26/07/2021
Fecha de aceptación: 24/11/2021



| Resumen

Los debates sobre territorio han fortalecido las posturas críticas y profundizado la crisis de la geopolítica tradicional estadocéntrica, que fetichizaba los Estados Territoriales y planteaba, con matices, el peso de los determinismos biológicos. A pesar de este giro abierto tras la Posguerra, la matriz tradicional sigue mostrando vitalidad, sobre todo a través de ciertos supuestos.

Estos debates tienen como arena insistente los ámbitos académicos y de investigación, aunque se complementan con la activa revisión que tienen las discusiones sobre "territorio" por parte de experiencias de la sociedad civil como los movimientos sociales, las

¹ Este artículo es parte de los resultados del trabajo realizado en el marco del PID 3155 desarrollado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER por el equipo Dirigido por Marcelo D'Amico e integrado por Luis Meiners, Patricia Lambruschini, Virginia Alia, Lautaro Perez y Gina Turtula.

² Miembro colaborador del CISPO-FCEDU-UNER

³ Docente-investigador UADER-CISPO-UNER-UNL. Dirección de contacto: marcelodamico9@yahoo.com

organizaciones sindicales y los colectivos que luchan por reivindicaciones de género o, particularmente, en defensa de los bienes comunes y por el ambiente.

La provincia de Entre Ríos constituye una muestra de estas últimas expresiones y, en este artículo, proponemos plantear los rasgos generales de esta polémica y cómo el debate territorial constituye un elemento central en las interlocuciones militantes ambientales entrerrianas.

Palabras clave: *Territorio; ambiente; Movimientos Sociales.*

| Summary

The debates on territory have strengthened critical positions and deepened the crisis of traditional state-centric geopolitics, which fetishized the Territorial States and raised, with nuances, the weight of biological determinisms. Despite this open turn after the Postwar period, the traditional matrix continues to show vitality, especially through certain assumptions.

These debates have as their insistent arena the academic and research spheres, although they are complemented by the active review that discussions on "territory" have by experiences of civil society such as social movements, trade union organizations and groups that fight for gender claims or, particularly, in defense of common goods and the environment.

The province of Entre Ríos is a sample of these last expressions and, in this article, we propose to raise the general features of this controversy and how the territorial debate constitutes a central element in the militant environmental interlocutions of Entre Ríos.

Keywords: *Territory; environment; social movements.*

Cita: D'amico, M., 2021. "Apuntes para discutir el territorio entrerriano. Una aproximación a los debates sobre territorio y territorialidad" (pp. 11-40), *Tiempo de Gestión* N° 30, FCG-UADER, Paraná.

Introducción

Entre las necesidades urgentes que debemos atender en nuestros debates en Ciencias Sociales -nos referimos principalmente a Entre Ríos-, está la de situar el concepto de "territorio" en el lugar que merece. Pero, además, no debemos hacerlo desde cualquier lugar, sino desde una perspectiva crítica que supere los lastres de las matrices tradicionales estadocéntricas. Es decir, se trata de plantear una reorientación, aprovechando el movimiento abierto que ya hace varias décadas, y que sigue profundizándose, que promueve el abordaje crítico del territorio como concepto central en nuestros análisis, discusiones y prácticas.

En este contexto, cuando dentro de nuestras Ciencias Sociales algún interlocutor insiste en el "retorno del territorio", lo hace citando indicios de ese perfilamiento, entre los que se destacan mojones ineludibles como los textos de Milton Santos (2004), de David Harvey (2004, 2013), de Robert Sack (1986), de Claude Raffestin (2011), de Rogério Haesbaert (2005) o John Agnew (2005), entre otros. Este horizonte referencial constituye un clima más amplio de debate que, además, trasciende lo académico y alcanza a corrientes de opinión, a fuentes militantes o a debates públicos sobre temas coyunturales. Muchas veces, incluso, lo desborda. Buena parte de estos aportes los debemos a estas experiencias de la sociedad civil, entre ellas, particularmente, las diversas expresiones de la lucha ambiental en la región.

Este retorno al territorio no es un retorno formal, sino que se presenta resignificando la categoría para ampliarla y complejizarla hacia lo político, asumiéndola como una experiencia inherente a las sociedades que está por encima de cualquier parcialización estatizante o biologicista y, a su vez, sin negar el peso de la geopolítica estatal vigente ni de las condiciones materiales que tallan en los procesos de territorialización.

De la geopolítica tradicional estatizante a las corrientes críticas

Sin ánimo de ser exhaustivos en esta oportunidad y a los fines específicos de este artículo,

debemos reconocer muy brevemente un esquema sobre "las formas en las que se trabajó con el concepto de territorio" (Benedetti, 2011) por parte de las diversas corrientes geográficas.

Valoramos y recomendamos el trabajo de Alejandro Benedetti (2011) que traza un panorama general de estas formas, desde el último tercio del siglo XIX hasta nuestros días. Benedetti (2011: 13-14) plantea que "se pueden diferenciar dos concepciones generales": el "espacio absoluto" y el "espacio social". La primera es sostenida por la llamada geografía clásica o positivista -que Benedetti llama "concepciones naturalistas" y en la que sitúa la "geopolítica clásica"- y la segunda por la concepción crítica que parte de que el espacio es una construcción social. Es claro que esta polarización tiene matices, fisuras y rugosidades, pero es estructurante básico de los debates sobre territorio.

La concepción naturalista tiene su auge durante el "momento epistemológico clásico de la geografía" (1870-1950) y está muy asociada a la geopolítica como campo que mostró una destacable autonomía por aquellos años. Benedetti sintetiza en cuatro consideraciones los rasgos de estas perspectivas sobre el territorio: "1. fetichismo estatal de la geopolítica; 2. mirada realista y prescriptiva de las relaciones internacionales; 3. discurso racista y etnocéntrico; 4. la categoría territorio no tenía una función heurística" (Benedetti 2011: 15).

Esta perspectiva ha tenido muchísima influencia en nuestro país, claramente desde usinas estatales, muy presentes tanto en el sistema educativo como en todas las políticas de Estado. Y esa influencia aún sigue mostrando vigencia, incluso lo hace de una forma no tan explícita, no tan taxativa. Desde luego que uno de los puntales de la concepción naturalista del territorio es la fetichización de los territorios estatales, con todas sus inmediatas consecuencias, desde asumir la escala analítica estatal como la única legítima, hasta la negación de los procesos de territorialización, las expresiones chauvinistas y racistas, para mencionar sólo algunas de las que hemos analizado anteriormente (Pibernus 2018).

Tras la posguerra, la geografía política clásica entró en una crisis que fue madurando hacia

un giro crítico, que se concretó finalmente a partir de la década del 70. Esta renovación no se expresó en bloque⁴, salvo en cuanto al carácter construido del espacio y en la necesidad de desestatizar la mirada geopolítica, ejes que constituyen parte de los grandes consensos entre estos enfoques que mencionamos. De allí que los "Estados Territoriales" modernos y sus fronteras se encuentre en el centro de la discusión, tal como lo señala Ana Sevilla:

Cada forma de organización social produce y es a la vez producida por un tipo específico de territorialidad que refleja una epistemología social propia. Sin embargo, existe una tendencia a tomar la espacialidad como una unidad de análisis pre constituida para la investigación social (Brenner, 1999: 40). Este problema es especialmente evidente cuando problematizamos la espacialidad específica del estado-nación. De hecho, existe una tendencia a tomar la relación entre el territorio, el estado y la nación como una verdad y no como un hecho histórico y contingente. Esto ha llevado a que exista una confusión entre los conceptos de territorio, estado y nación (Sevilla, 2010: 318).

El parcelamiento a partir de las fronteras estatales modernas ha sido el puntal de la matriz geopolítica clásica que tuvo su esplendor hasta 1950, pero que siguió ejercieron influencia en Argentina y Latinoamérica pasada la posguerra. Se fortaleció en la confluencia de la tradición "jurídico-política y naturalista de base biológica", hizo gala de un ineludible perfil estadocéntrico y asimila desde su origen conceptos necesariamente distinguibles como territorio, suelo, superficie terrestre y terreno, hasta presentarlos como intercambiables. Esta perspectiva no sólo presentaba el imperio de los estados territoriales como una fatalidad sincrónica, sino como una realidad preexistente a los estados modernos, una realidad que era portadora de una temeraria latencia y, según Benedetti, aun "se mantiene activa, en forma tal vez silenciosa, de cinco maneras"⁵.

⁴ Benedetti distingue en sus conclusiones los enfoques geocrítico, relacional, regional político-cultural y territorial (2010: 67). Cairo Carou (2009) también destaca esta característica y distingue tres enfoques "no conservadores" fundamentales en la nueva conformación de la disciplina: el de la economía política, en especial el análisis de sistemas mundiales; el de las relaciones de poder, y el cultural humanista.

⁵ "Fuerte asociación de algunas categorías geográficas con la idea de Estado Nación", "Nacionalismo escalar", "Tendencia al nacionalismo metodológico", "Cosificación del territorio y de la frontera" y "Relevancia otorgada a las bases naturales del territorio" (Benedetti 2011:25-27).

Preexistencia atávica y Panentrerrianismo: dos lastres aún vigentes de la geografía política tradicional

Si nos remitimos a nuestro medio, incluso si nos ciñéramos al caso de Entre Ríos como objeto de análisis y polémica, podemos reconocer que la vitalidad de la geografía política tradicional se expresa en distintos ámbitos, principalmente a través de tres de estas cinco maneras consignadas: la asociación de categorías geográficas con la idea de Estado Nación, la cosificación del territorio y de la frontera y la tendencia al nacionalismo metodológico. Estas tres maneras son reconocibles en los estudios sociales sobre nuestra región, hablemos o no directamente de "Entre Ríos", y no tanto a través de explícitas adhesiones al enfoque geopolítico tradicional por parte de sus autores. En muchísimos casos, influye evidentemente la "falta de reflexividad e interés interdisciplinario" que Benedetti adjudica incluso a "una dificultad que pueda tener la comunidad geográfica de divulgar su producción entre sus pares de otras disciplinas". Es más, no es aislado que estos supuestos tradicionales –con fuerte cariz estadocéntrico– emerjan en interlocuciones que se presentan como críticos, se trate de trabajos académicos, debates públicos, de conmemoraciones o de movimientos sociales. Estas contradicciones son, a su vez, indicador de que una renovación está en desarrolló y de que la perspectiva clásica sigue presente entre nosotros, incluso que puede manifestarse cuando nos paramos desde lugares distintos.

En otra oportunidad (Pibernus 2018) –y de forma mucho más detallada– hemos desarrollado el análisis de dos formas en las que se expresa claramente esta situación, sobre todo en relación al territorio estatal "Entre Ríos" y, particularmente, respecto a su falsa obiedad. Ambas expresiones refrescan aún en estos tiempos los ánimos de la maltrecha perspectiva geopolítica tradicional, principalmente en el seno de los estudios sociales de la región. Son complementarias, prácticamente inescindibles, aunque su distinción es fundamental para reconocerlas, analizarlas y superarlas.

Una de ellas es la "Preexistencia atávica de Entre Ríos", directamente como territorio, –en

relación a los criterios de construcción, como entidad en sí— o a través de la extensión extemporánea de gentilicios o categorías identitarias. La preexistencia atávica supone, claro, no sólo su preexistencia histórica, sino la perennidad del territorio en sí, de modo que bien podríamos denominarlas la "Imperturbabilidad del territorio Entre Ríos". Una de sus más claras manifestaciones es el uso impertinente de categorías históricas vinculadas con los Estados territoriales de la región. Impertinente no sólo en términos temporales —ya es clásico el uso de expresiones que asignan, por ejemplo, nacionalidad moderna a comunidades nativas como las charrúa, minuán o mapuche—, sino también en cuanto a las concepciones espaciales o identitarias, suelen presentarse como excluyentes identidades que no lo son necesariamente o se caracterizan procesos sociales como "entrerrianos" cuando tal identidad era aún muy incipiente entre la población local. En cierta medida, esta expresión está vinculada a aquella advertencia de Oszlak, respecto al análisis de la formación del Estado argentino:

En parte, la dificultad deriva del hecho de que las categorías analíticas que habitualmente empleamos para designar diferentes componentes o dimensiones de una sociedad compleja (v.g. nación, Estado, mercado, relaciones de producción, clases) suponen que éstos se hallan plenamente desarrollados. ¿Cómo proceder entonces cuando nuestro tema de estudio es el proceso a través del cual alguno de estos componentes fue adquiriendo los atributos con que lo definimos ex post? No se trata de preguntarse tan sólo cuándo una nación (o un mercado, o un Estado) se convierte en tal, sino además qué otra cosa va siendo a lo largo de su proceso constitutivo. Tampoco se trata únicamente de un problema semántico o categorial; por sobre todo, se trata de un problema analítico (Oszlak 1999: 16).

Entre estas mismas expresiones también cuentan aquellas impertinencias que intentan encorsetar en las fronteras estatales modernas experiencias que responden a otras territorialidades, a otros modos de ocupación, a aquellas que asumen el río como estructurante y no como límite, a aquellas que tienen regímenes de convivencia con comunidades distintas o que se rigen por un ritmo de alternancia y estacionalidad, rasgos que no son tolerados por las lógicas territoriales estatales modernas.

Y la segunda forma muy frecuente por la cual se sigue expresando la matriz geopolítica

tradicional es lo que llamaremos "Pantentrerrianismo" o el "Despliegue displicente" de la territorialidad moderna en nuestra región, la territorialidad que impondría reciente y de forma hegemónica el mosaico hegemónico de territorios estatales que hoy vemos demarcados en los planisferios políticos. Además, esta expresión supone que el proceso por el cual la invasión efectivizó la ocupación de esas condiciones preexistentes a través de acciones ejecutadas sobre un desierto, un vacío o, a lo sumo un "caos". Deslegitimando o, directamente, obviado las condiciones que existían y con las que tuvo que disputar legitimidad.

Esta expresión suele expresarse a pesar de la tradición arqueológica y de los recientes avances que confirman y van delineando constantemente los profundos milenios de vida en esta región que nos preceden, como ya lo dijo el ineludible Osvaldo Serrano:

El pueblo argentino tiene un largo proceso de formación. Este proceso de inicia con los primeros inmigrantes llegados a través del Estrecho de Bering, por lo menos hace diez mil años, y continúa sin interrupción hasta la actualidad, con los aportes inmigratorios de este y del anterior siglo y los procesos de mestización de los últimos núcleos indígenas (Serrano 2005: 7).

Esta expresión pasa por alto —a veces de forma sutil, a veces de forma muy grosera— el carácter procesual, sobre todo, de la dimensión territorial de las sociedades. Asociada a la preexistencia de los territorios modernos, suele dar por invadidas estas tierras por las empresas europeas ya a principio del siglo XVI —si no antes, incluso—, elude asumir la diversidad que habitaba aquí en aquel momento y elimina de los análisis los francos procesos con los cuales la territorialidad moderna construyó su hegemonía, principalmente los momentos más crudos y violentos, como la campaña de Andonaegui a mediados del siglo XVIII contra las comunidades denominadas "Charrúas" o "infeles" que habitaban entre los ríos Uruguay y Paraná, para citar un ejemplo muy palpable entre nosotros.

Un planteo similar, pero respecto al debate sobre los modos de producción en estas tierras, es advertido enérgicamente por Agustín Cuevas (1975), quien lo denomina como "pancapitalismo" y lo identifica con el planteo de Günter Frank. Cuevas rechaza la idea de que

exista un "sólo y único modo de producción capitalista en América Latina desde la conquista ibérica hasta nuestros días". En el mismo sentido, es necesario superar esa posición que simplifica todo con pases mágicos, que favorece la deshistorización, la linealidad y simplificación. Debemos adentrarnos en las complejidades sobre las que giró el proceso y las articulaciones con las que la invasión se injertó tan abruptamente entre nuestros pueblos, se trate de modos de producción o de territorio y territorialidades.

Estas dos expresiones presentadas, operan complementadas en sus versiones más tradicionales, es decir, sostenidas por posiciones que adscriben abiertamente a los postulados de la geopolítica tradicional. Es casi imposible encontrar –fuera de los restringidísimos ámbitos que ejercen su custodia– trabajos encolumnados en posiciones tan cerradamente tradicionales, como las que sostuvieron en su momento referentes como Lorenzo Dagnino Pastore, Federico Daus, Raúl Rey Balmaceda o experiencias institucionales como la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, por citar tres ejemplos paradigmáticos⁶. Pero la cuestión asume tal complejidad que muchas de estas expresiones también aparecen en trabajos que proponen un abordaje crítico de nuestros procesos sociales y en algunos que, además, lo hacen efectivamente.

Por otra parte, aún nos falta construir un debate franco desde las Ciencias Sociales de nuestra región sobre estas cuestiones, aunque sí encontramos elementos que los proponen, contando entre ellas a expresiones externas al ámbito académico que discuten las fronteras estatales desde sus respectivas y particulares interlocuciones. La tensión entre la persistencia de ciertos supuestos geopolíticos tradicionales y las propuestas de superación de esa perspectiva –incluso conviviendo ambas posiciones en el mismo trabajo– constituye una

⁶ Dado que el tratamiento específico de esta corriente excede nuestros propósitos, servirá a modo de breve reseña, como también de invitación, esta definición que Raúl Rey Balmaceda expresaba en 1978 sobre la situación de los estudios geográficos en aquella época: "...el ataque –velado o franco, según las circunstancias– del marxismo apátrida internacional, que debe ser conocido por el alumnado en toda su magnitud. Todos estos hechos, y otros que han quedado en el tintero en mérito a la brevedad, deben ser enseñados en forma tal que sean útiles para combatir el descreimiento que afecta a muchos jóvenes, descreimiento que puede desembocar en un nihilismo desintegrador y subversivo, que se erige en la falaz excusa para la consumación de distintas fechorías" (Rey Balmaceda, 1978: 267).

excelente base para seguir profundizando sobre ambas problemáticas, en tanto el debate sobre nuestra territorialidad gane franqueza y explicitud.

Pero es claro, que este perfilamiento no puede ser estanco, ni dentro de las Ciencias Sociales, ni fuera de ella. Con esto queremos decir que parte de la profundización se podrá concretar si fortalecemos el diálogo entre las diversas disciplinas, pero también al integrar las investigaciones y los diversos ámbitos académicos con expresiones externas a ellas, como los debates públicos, las experiencias de participación ciudadana, los diversos movimientos sociales y políticos que también aportan a esta necesaria instancia de discusión, tal como señala Cairo Carou (2001: 37):

Pero los actuales "movimientos sociales críticos" también intentan desafiar los principios que hacen posible las actuales formas políticas de vida, pero lo hacen conforme a nuevas prácticas políticas. Prácticas políticas que resisten la metafísica de inclusión/exclusión y actúan a través de las fronteras, convirtiéndose en ocasiones en auténticos movimientos transnacionales.

Encontraremos desafíos y horizontes en todos los ámbitos mencionados, no debe sorprendernos en absoluto que buena parte de estas claves críticas estén más presentes en experiencias ajenas a la academia –aunque muchas de ellas abreen de alguna forma en ella– a través de las convocatorias ciudadanas, de la militancia ambiental (de la que nos ocuparemos en este artículo) o feminista, de las articulaciones sindicales o de los movimientos sociales. Esta realidad nos alienta aún más a favorecer los debates, a desmontar los tabiques entre todos estos intereses confluyentes y a profundizar este recorrido urgente.

El territorio y las disputas.

Pisemos fuerte, pisemos firme. Disputas y configuraciones del territorio entrerriano

En la amplia variedad del territorio entrerriano, las lógicas socioespaciales operan de manera multidimensional. Los bienes comunes que se ponen en juego en la producción de la provincia implican determinadas formas de habitar y construir el territorio. Asimismo, el flujo

del capital y las distintas formas que asumen las inversiones reconfiguran el territorio urbano.

En Argentina, desde el 2003 en adelante irrumpe en el espacio público de manera progresiva la protesta en torno a los bienes comunes, en especial los movimientos que se oponen a la explotación de la minería a cielo abierto. Un diagnóstico sumamente interesante es el que formula Machado Araoz y Scribano⁷. Como es sabido, el sistema capitalista de producción tiene como base en sus distintas fases expansivas garantizar, a largo plazo, las condiciones de su reproducción a escala mundial.

Se trata de poner en relación el modo en cómo opera el sistema capitalista de producción en la actual fase expansiva y analizar desde dicha comprensión el lugar que ocupan las demandas sociales, las protestas y las distintas acciones colectivas. Por ello, para nuestro trabajo se consideran centrales los vínculos entre cuerpo, clases y conflicto social en el marco de los territorios que son el escenario de las actividades de producción en Entre Ríos fundamentalmente en el espacio urbano.

Los actores colectivos de la protesta socio-ambiental en Entre Ríos

Relevamos los actores colectivos elegidos a partir de entrevistas con informantes claves, integrantes de diversas asambleas y colectivos de protesta socio-ambiental, como primer panorama de la situación actual de esas organizaciones entrerrianas. Lo complementamos relevando los participantes del "11° Encuentro de la Unión de Asambleas Ciudadanas del Litoral" realizado en Basavilbaso durante febrero de 2016 e información recabada en medios periodísticos y redes sociales.

Relevamos 17 colectivos socioambientales que se encontraban activos a enero de 2017 o lo han estado hasta un periodo reciente y precisamos tres datos esenciales: su ubicación, su problemática principal de protesta y su año de fundación. Estos datos están plasmados en el

⁷ Para una visión más amplia de estas características (Scribano 2003b, 2005b, 2005c, 2007a y 2007b); Luna, R. y Scribano, A. (Comp., 2007).

Cuadro 1 y son el primer insumo para construir un mapa de la conflictividad socio-ambiental en la provincia. Se trató de un relevamiento estático, una suerte de “fotografía” de situación que resulta un punto de partida para el examen de su aspecto dinámico en los procesos de protesta.

Cuadro 1. Colectivos socio-ambientales de Entre Ríos: ubicación, problemática central de protesta y año de fundación.

Nombre	Ubicación	Problemática central de protesta	Año de fundación
Asamblea Ciudadana Concordia	Concordia	Fracking	2013
Asamblea Popular Colón- Ruta 135	Colón	Fracking	2005
Asamblea Ciudadana Ambiental	Gualeduaychú	Papeleras	2005
Asamblea Ciudadana	Concepción del Uruguay	Fracking	2004
Todos por Todos	San Salvador	Fumigaciones	2013
Victoria Libre de Fracking	Victoria	Fracking	2013
Grupo Ambiental Nogoyasero	Nogoyá	Fracking	2012
Foro Wajmapu	Chajarí	Fracking	2013
Entre Ríos Libre de Fracking	Paraná	Fracking	2012
El Río es de Todos	Paraná	Emprendimientos urbanos en borde costero	2012
Parente de fumar las escuelas	Concepción del Uruguay-Basavilbaso	Fumigaciones	2011
Mesa Entre Ríos sin Agrotóxicos	Paraná	Agrotóxicos	2013
Grupo Güerta y Energía	Concepción del Uruguay	Agrotóxicos	2014
Más Ríos, Menos termas	Paraná	Emprendimiento turístico en borde costero	2013
Guardianes de Victoria	Victoria	Emprendimiento urbano en humedales	2014
Salvemos el río Gualeduaychú	Gualeduaychú	Emprendimientos urbanos en humedales	2014
Stop Edificios Altos	Paraná	Edificación de altura en borde costero	2016

El corpus relevado debe ser actualizado por experiencias de lucha socioambiental que nacieron tras esa fecha, algunas inspiradas en estos antecedentes, otras directamente vinculadas a ellas. La diversidad de temáticas evidentes en el relevamiento es un indicador de la complejidad que ha adquirido la lucha socio-ambiental como de la diversificación del modelo extractivista en la provincia. Exceptuando la mega-minería, en Entre Ríos manifiesta los principales rasgos del modelo extractivista en Argentina.

Adicionalmente, este primer registro expone el importante peso que tuvo la lucha contra la exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales (en torno principalmente al *Fracking*) en la conflictividad socio-ambiental. El *fracking* fue declarado de interés provincial por la Ley 9991. En 2010, ese mismo año, la provincia firmó convenios entre YPF para comenzar exploraciones en el territorio. Este hecho motivó el surgimiento de un importante número de colectivos socio-ambientales organizados en torno a esta problemática a partir de los años 2012 y 2013.

La lucha contra la fumigación y los agrotóxicos tiene una fuerte relación con la estructura productiva de la provincia y el crecimiento del modelo del "agronegocio". La lucha ambiental pudo hacer visible cómo afecta esta actividad al ambiente, a la salud de los entrerrianos, al mercado interno y a los movimientos demográficos. Por ejemplo, el caso entrerriano evidencia la expansión del agronegocio en la última década, pasó de casi 600.000 hectáreas en 2000-2001 a casi 1.400.000 hectáreas en 2013-2014. Un estudio del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria demuestra que los "nuevos actores productivos" ocupan el 61,5% de las 2 millones de hectáreas de superficie agrícola de la provincia, de las cuales el 42% (524.775hts.) corresponden a megaempresas no entrerrianas, pooles de siembra locales y grandes propietarios. Los censos nacionales de 1991, 2001 y 2010 aportan pruebas significativas de un creciente desplazamiento de la población rural hacia las ciudades. La categoría de "población rural dispersa", es decir, aquella que vive directamente en el campo, registró una disminución de 62.966 habitantes entre 1991 y 2010. El Cuadro 2 muestra datos sobre la disminución constante de la población rural en la provincia.

Cuadro 2. Variación de la población urbana/rural en Entre Ríos 1990 – 2010

	% Población Rural	% Población Urbana
1990	23,00%	77,00%
2001	18,00%	82,00%
2010	15,00%	85,00%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional (INDEC)

Por último, merecen particular atención colectivos socio-ambientales que reclaman ante el avance de proyectos de urbanización y turismo sobre espacios de humedales o borde costero. Este tipo de conflictos se hace presente en Paraná en torno a la instalación de un parque termal en la zona de la "Toma Vieja" sobre la barranca del Río Paraná, por el desarrollo de proyectos de urbanización cercadas sobre el borde costero y con la creciente construcción de edificios altos sobre las barrancas del Río Paraná. En Gualeguaychú y Victoria aparece también por la urbanización sobre humedales.

Así es posible identificar la presencia en Entre Ríos de lo que Maristella Svampa y Enrique Viale han denominado "extractivismo urbano":

El extractivismo ha llegado a las grandes ciudades. Pero no son los terratenientes sojeros, ni las megaminerías, sino la especulación inmobiliaria la que aquí expulsa y provoca desplazamientos de población, aglutina riqueza, se apropia de lo público, provoca daños ambientales generalizados y desafía a la naturaleza en el marco de una degradación institucional y social (Svampa y Viale, 2014: 248).

Este proceso debe entenderse como la apropiación privada de los bienes comunes urbanos a los fines de obtener rentas de monopolio, implica un salto cualitativo en los procesos de mercantilización de la naturaleza y el espacio urbano.

El relevamiento supuso realizar un recorte temporal a partir de los datos recabados en el marco del Proyecto mencionado. De los 17 colectivos relevados, 3 fueron fundados en ciudades de la costa del Río Uruguay durante los años 2004 y 2005, principalmente a la luz del conflicto por las pasteras. El resto de los colectivos fueron fundados a partir del 2011. Es decir que, en caso de haber colectivos socio-ambientales fundados entre una fecha y otra, los mismos no se encontraban organizados y actuando en el periodo del relevamiento. Teniendo en cuenta eso, se formuló una hipótesis sobre la existencia una segunda oleada o ciclo de conflictos socio-ambientales en Entre Ríos. La misma es heredera de la lucha contra las pasteras, pero también se nutre de la lucha contra la megaminería que fue un emergente clave del conflicto socio-

ambiental a nivel nacional cuyo afianzamiento se puede ubicar a partir de 2005, en el marco de la diversidad de problemáticas que emergen asociadas al avance del modelo extractivista, así como de una creciente conciencia sobre sus distintos aspectos y efectos.

Así, el punto de partida inicial para el relevamiento es el año 2011, para enfocarnos en esta segunda oleada de conflictos socio-ambientales, dar cuenta de sus características y, por tanto, analizar los procesos de estructuración del capitalismo contemporáneo en Entre Ríos.

El conflicto socio-ambiental en Entre Ríos a partir del 2011

a) La problemática del fracking

La fractura hidráulica, más conocida como *fracking* por el término en inglés, es una técnica no convencional para extraer el gas y petróleo del subsuelo terrestre de los poros y fisuras de determinadas rocas sedimentarias poco permeables. Las perforaciones, la explosión y la inyección de químicos al subsuelo produce una serie de daños muy nocivos para el ambiente y las personas. Desde derroche de grandes volúmenes de agua, hasta contaminación del suelo y napas subterráneas, emisión de gases contaminantes e irreversibles perjuicios sobre la salud. Los perjuicios y la extensión planetaria del *Fracking* alentó el surgimiento de una pluralidad de movimientos de resistencia y de lucha en contra de esta técnica.

El *Fracking* fue una técnica marginal desde sus orígenes a mediados de 1950 hasta hace muy pocos años, actualmente abastece más del 30% del consumo norteamericano. Fue tras la crisis de 2008 y la escalada de los precios internacionales de los *comodities*, cuando el *fracking* amplió considerablemente sus márgenes de beneficios y se extendió a escala planetaria, abarcando países y regiones tradicionalmente no hidrocarburíferas. Así, en 2010 el Departamento de Estado de los Estados Unidos puso en marcha la Iniciativa Global de Gas Shale (GSGI) para abrir el mundo a un paquete de negocios para las transnacionales del rubro (Halliburton, Chevron, Texaco, Exxon, Aes. Corp., Apache Corp.).

En nuestro continente, la Iniciativa Global de Gas de Esquisto –de la que participan Argentina, Chile, Colombia, Perú y Uruguay–, se potencia con el programa Alianza de Energía y Clima de las Américas (ECPA), comandado por el Departamento de Estado norteamericano y entidades como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Latinoamericana de Energía (OLE) y el Banco Mundial (BM).

b) Algunos problemas y conflictos vinculados al extractivismo urbano

En la provincia de Entre Ríos existe un modelo de desarrollo urbano y turístico que avanza en ese sentido, enfrentando a los sectores ambientalistas, aplicando una visión de desarrollo que es propia del sistema capitalista de producción en su fase actual, que lo encuentra como un régimen social históricamente degradado y senil. El extractivismo es un modelo que depreda la naturaleza en nombre del desarrollo, que asimila sin más el *Fracking* a la energía, que expande frontera agrícola desmontando indiscriminadamente, que fue consolidando el monocultivo de la soja sólo por los precios internacionales. Las nuevas formas de uso del suelo basadas en potentes productos agrotóxicos, no sólo son funcionales a una agricultura de semillas transgénicas, también provocan daños ambientales y sociales alarmantes. El departamento entrerriano de San Salvador es un triste ejemplo de cómo el capitalismo extractivista mata y enferma, principalmente a través del cáncer. Como también las amplias zonas inundadas del territorio provincial son prueba de que la alteración de los ciclos naturales tiene sus tremendos costos.

El extractivismo urbano muestra una faceta propia: ciudades embellecidas, pero contaminadas donde proliferan la construcción sobre humedales, la privatización de las zonas ribereñas, la construcción de grandes edificios que alteran el paisaje natural como la identidad local y hacen colapsar los servicios públicos. La especulación inmobiliaria produce un importante y paradójico déficit habitacional por los altos precios que genera en el mercado inmobiliario, influyendo en la compra-venta como también en los alquileres para amplios sectores de la población.

c) La protesta contra los mega-edificios

El extractivismo urbano se profundizó durante estos últimos años en Entre Ríos y produjo el correspondiente contra-mapa de lucha ambiental. Así, nacieron en Paraná experiencias que se organizaron en contra de la construcción de edificios en altura, señalando la falta de control y el impacto ambiental de este acelerado proceso.

En una acción pública desarrollada en julio de 2016 en la costanera de Paraná, el movimiento "Stop edificios" manifestaba:

(...) pedir y pretender una ciudad de Paraná planificada urbanísticamente, recuperando lo pintoresco, arquitectónico y saludable de sus barrios y un aspecto pujante y floreciente de torres modernas construidas en lugares especialmente pensados para ello, con todos sus servicios, donde toda la población pueda disfrutar de uno y otro aspecto de la ciudad, sin ocasionar perjuicios a nadie.

En noviembre de 2016, vecinos autoconvocados se organizaron para denunciar el impacto negativo de la construcción de edificios de altura en zonas céntricas mencionando la obstrucción de servicios como agua o cloacas, los daños producidos por los rotundos movimientos y la contaminación sonora de la construcción. Diana Floresta, integrante del colectivo advierte sobre estos proyectos inmobiliarios: "Están cambiando la ciudad y afectando a los vecinos. En las obras nos llenan de polvo, nos rompen las casas, y luego rebalsan las cloacas y debemos soportar el olor a aguas servidas y además no tenemos agua en verano porque los servicios colapsan". Además, denuncian la falta de planificación de lugares de estacionamiento, la tala de árboles, el deterioro de las calles, la pérdida del patrimonio histórico y espacios verdes.

El reclamo del colectivo tiene dos aristas fundamentales: exigir al municipio un plan para regule explícitamente la construcción de este tipo de edificación y un nuevo Código Urbano con participación ciudadana acorde al cuidado ambiental.

d) Los negocios en torno al Río Paraná y los conflictos al respecto

Simultáneamente, el gobierno provincial y municipal rehicieron su relación con el río,

asumiéndolo como activo urbano, como patrimonio y paisaje, de cara a los mercados turístico e inmobiliario. Desde 2012 se desarrolla el "Plan Maestro para el Borde Costero" que impulsa obras para la "recuperación" y "puesta en valor" de esta zona en un corto plazo con financiamiento municipal, provincial, nacional, internacional y privado. El Plan priorizó la conectividad vial del borde costero, obras de "regeneración" de los barrios ribereños y un reordenamiento de las actividades públicas y privadas. Además, Paraná se sumó en 2013 a la "Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles" del Banco Interamericano de Desarrollo.

La relación ciudad/río desde este perfil descripto tributa en el proceso de mercantilización del espacio urbano paranaense, sobre todo desde la actividad turística. Extractivismo y turismo no sólo coexisten, aquí se retroalimentan. Evidenciando la capacidad del turismo para reorganizar el espacio urbano a favor de la acumulación de capital: "En el nuevo espacio turístico, la naturaleza, transformada en mercancía por medio de la industria turístico residencial, se convierte en un factor clave para aumentar ganancias" (Cañada, 2016: 13). Y esta situación es muy evidente en el desarrollo del termalismo en Entre Ríos.

El termalismo como motor turístico tiene una historia tan reciente como dinámica, se inició a mediados de los noventa con una primera perforación en la ciudad de Federación. La trepanación nutre piletas y parques con aguas caracterizadas por su temperatura, presencia de minerales y salinidad. Es una actividad que produce varios daños al ambiente, el contraste de esas aguas desechadas en los cursos fluviales es la principal preocupación. El éxito comercial de la actividad corrió el eje y produjo un vertiginoso desarrollo de la actividad, promovida por los gobiernos municipales y provincial. Para 2014 existían ya 15 complejos termales en la provincia. Esto fue acompañado de un rápido desarrollo inmobiliario destinado al turismo que, a su vez, atenta contra el patrimonio histórico arquitectónico.

El Estado "con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad" (Harvey, 2004:113) desempeñó un papel clave en este proceso, es evidente hasta el año 1993 en el decreto 2435 en el que el Poder Ejecutivo provincial crea una "Unidad Transitoria de

Proyección" denominada "Desarrollo del Recurso Hidrotermal" y a partir de 1994 mediante el decreto 773 cuando declara de interés provincial la exploración y explotación del "recurso hidrotermal". Es el Estado quien mercantiliza el agua subterránea, con estas normas se reserva la propiedad del *recurso* y la capacidad de otorgar concesiones de exploración y explotación y de delimitar las zonas disponibles para ello.

Entre los años 1994 y 2013 se promulgan al menos 11 decretos (735/1995, 3172/1996, 4128/1996, 753/2002, 6768/2004, 6425/2005, 1463/2009, 1812/2011, 2711/2012, 2778/2013, 4630/2013) que destinan recursos a distintos municipios como inversión específica y en 2006 el gobierno provincial crea el Ente Regulador de Recursos Termales por la ley N° 9678.

El termalismo no había sido objeto de crítica hasta el año 2013. Ese año, el movimiento, "Más ríos, menos termas" logró frenar la construcción de un complejo termal en la ciudad de Paraná, advirtiendo sobre el avance de la dinámica extractivista, caracterizada por no priorizar la valoración, el cuidado y la protección del medio ambiente y del territorio. Ese año el turismo termal puso en la mira a la "Toma Vieja", un punto que se encuentra en el noreste, sobre las barrancas históricamente vinculado a la potabilización de agua y la recreación de los vecinos. El punto está alejado de la ciudad y ofrece una vista panorámica del río Paraná cuya importancia fue certificada en 1997 cuando fue declarado como "Área Natural Protegida" por el Concejo Deliberante.

Un elemento central en este conflicto, es la pugna discursiva registrada entre sus actores centrales. Los estados provincial y municipal jugaron un papel fundamental en este sentido al pretender construir la marca "Paraná" sobre el concepto de ciudad-río, usando el fuerte perfil fluvial de sus habitantes, como también la belleza de este entorno. Como señala David Harvey, "existe siempre un fuerte componente social y discursivo en la elaboración de tales causas para extraer rentas de monopolio" (Harvey, 2013, 155) y este caso lo confirma.

El municipio manifestaba que "La construcción del Complejo Termal y Parque Acuático de Paraná es un proyecto impulsado por los gobiernos provincial y municipal, en el afán de

fortalecer el perfil turístico de la capital entrerriana y generar nuevas inversiones. Desde lo urbano, se busca rescatar y desarrollar la ciudad-río." (Municipalidad de Paraná, 2013)

Así, la presencia del río como eje de la identidad de la ciudad, es al mismo tiempo, presentada como "ventaja comparativa" capaz de generar rentas de monopolio, como fuente de valorización del capital. El discurso oficial exaltaba la articulación entre las inversiones públicas y privadas, locales y externas, como también evoca la "puesta en valor" de los espacios públicos entre las tareas centrales del Estado. Ese discurso explicitaba la conversión del espacio público en una mercancía susceptible de ser vendida, comprada, alquilada en favor de una alianza entre intereses estatales y ciertos intereses privados. Era transformar espacios públicos que considerados valores *de uso* para los ciudadanos de Paraná, como el camping de La Toma Vieja, en valores *de cambio* para esa matriz productiva.

Son ejemplos de extractivismo urbano, basados en obtener rentas de la mercantilización y explotación de la naturaleza urbana, articulando dimensiones como lo urbano, ambiental, política y económico. La captación de inversiones implica ingresar en el mercado particular de consumo que supone el turismo, disputando "clientes".

Aquí irrumpe el conflicto ciudadano visibilizando los métodos del "extractivismo urbano" que venimos analizando. La asamblea ciudadana enfrentó la hegemonía estatal expresada en ese proyecto que intervenía sobre lo ambiental, urbano, económico y político presentando tendencias "conceptualmente subterráneas".

Ocupando, movilizándolo, resignificando espacios y políticas, el conflicto expuso que estos procesos no son neutrales, ni ingenuos: la ciudad se produce a partir de procesos políticos, vinculados, por lo tanto, con la acumulación de capital. Así, la incorporación de un espacio determinado a la esfera mercantil implicó la politización de los procesos de reproducción social y denunció los intentos de subordinación a la reproducción ampliada del capital.

Los ciudadanos movilizados respondieron con un discurso que remarcaba el valor de uso del espacio en disputa, para enfrentar al de valor de cambio. Encarnaron el giro "ecoterritorial"

del que habla Maristella Svampa, fueron autor de nuevos marcos que sirven “de esquemas de interpretación global y, al mismo tiempo, como productores de una subjetividad colectiva alternativa” (Svampa y Viale, 2014: 35).

Una disputa similar se dio por el espacio costero en Gualeguaychú, ante el anuncio en 2012 del proyecto “Amarras del Gualeguaychú”, un “barrio náutico” planificado por la empresa “Altos de Unzué” que ocuparía parte del humedal que forma el río Gualeguaychú.

El proyecto se presentaba como:

Una urbanización amigable, desarrollada sobre la singular combinación de una completa y moderna infraestructura, estupenda arquitectura, y de un entorno natural único e irrepetible. Inspirados en el río y la naturaleza, creamos un ambicioso proyecto con el objetivo de generar nuevos espacios de vivienda, deportes y servicios, que brinde la máxima calidad de vida a los residentes, impulse el crecimiento en la zona y cubra áreas de gran importancia en el desarrollo de una ciudad que crece.

Ofrece 350 lotes de 900 metros cuadrados en un predio de 110 hectáreas, equipados con amarraderos exclusivos para embarcaciones, salones de usos múltiples, espacios de recreación, etc.

Como en el termalismo, el papel del Estado en estos casos es crucial, tal es así que Pueblo Belgrano –lindante a Gualeguaychú– amplió su ejido en enero de 2012 para favorecer el emprendimiento. La norma autorizaba a urbanizar los terrenos donde se proyectaba el barrio náutico. Con el comienzo de las obras en 2015, la ciudadanía se convocó en torno a la asamblea “Salvemos el Río Gualeguaychú”, que ya había organizado actividades de difusión de la problemática. Acuden diversas agrupaciones y vecinos de barrios que padecerían las consecuencias del emprendimiento, sobre todo del levantamiento del nivel de la zona de humedales que modificaba el régimen de crecida y descarga natural del río Gualeguaychú.

La asamblea se moviliza en los meses de julio, agosto y octubre de 2015 bajo consignas como “No a la destrucción de los humedales”, “La tierra es nuestra casa, el río es nuestra vida, sigamos luchando para preservarlo” o “No queremos ser inundados”. Una proclama expone

“Nuestro sello de lugaridad, distintivo de cualquier otro, no se negocia”, “Queremos nuestras costas libres de cemento, exigimos el acceso libre a nuestras costas por ser un bien común, no queremos que una construcción exclusiva modifique nuestro paisaje natural”. La asamblea construye con claridad los términos simbólicos del bien en disputa, es precisamente eso denominado como “lugaridad”, es decir, su espacio vital, ese que está amenazado por la lógica de la mercantilización expresada en el barrio náutico.

Ambas experiencias urbanas tienen su continuidad hasta el día de hoy, principalmente la de la ciudad de Paraná. Entre los casos paranaenses que debemos incorporar al cuadro inicial y a los posteriores análisis de este artículo, destacamos ejemplos ineludibles como la coordinadora “Basta es Basta” (y sus constantes “Rondas de los martes” que se realizan enfrente a la Casa de Gobierno), enfocada en la lucha contra los agrotóxicos pero muy comprometida con toda la agenda socioambiental regional; la “Multisectorial x los Humedales” que abarcó además diversas reivindicaciones ribereñas; las convocatorias de la “Asamblea Ciudadana Vecinalista de Paraná” en defensa del espacio público, principalmente en el Parque Urquiza; o la movida impulsada por el Foro Ecologista de Paraná por detener el proyecto municipal en avenida Racedo que planeaba entre sus modificaciones la tala de árboles añosos, muy valorados por los vecinos de la zona. Estas experiencias obtuvieron triunfos en diversos campos, incluso el judicial. El primero de ellos es poder patear el tablero de la opinión pública con estos reclamos, demandas que no son sólo puntuales, sino que siempre son enmarcadas en un mapa de problemáticas que las asocian a problema del acceso de la tierra, expropiación de bienes comunes, concentración de propiedades, entre muchos. Por otro lado, cabe destacar que los muchos miembros de cada entidad mencionada participaron en experiencias previas y, además, participan en varias de las actuales. Esto fortalece no sólo las acciones en red, sino también dan volumen al debate respecto a cuáles son los bienes en disputa y quiénes son los antagonistas. Por otro lado, la dinámica de estas asambleas –de diversa naturaleza– favorece la asistencia de la ciudadanía a las acciones y la participación

directamente en ellas mismas.

Resistencias al modelo de los agronegocios

Visibilizar lo invisible

Está claro que, entre las dificultades de organizar las acciones de lucha ambiental, cuentan el peso del agronegocio como una realidad cada vez más instalada en la provincia que ya ha tejido una red de intereses económicos y sociales que la defienden y que trabaja por invisibilizar el daño que provocan en la provincia. Así lo expresa Facundo Scattone, integrante de la Asamblea Ciudadana de Concordia "la cuestión del agronegocio a nosotros nos es mucho más difícil de sacar que cualquier otro tipo de extractivismo porque somos un país que se funda históricamente sobre un relato agroexportador". Son elementos centrales a la hora de analizar la lucha ambiental entrerriana por estos años.

En ese clima de época, debemos destacar el rol que jugaron los docentes desde su pertenencia al sindicato (Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos) y, particularmente, el protagonismo que caracterizó a los docentes rurales, sobre todo ante la problemática de las fumigaciones. La campaña "Paren de fumigar las escuelas" destaca estos rasgos en los orígenes del movimiento 2011 y la organización en redes con presencia del sindicato como clave para su madurez.

La campaña nació impulsada junto a la Asamblea Ciudadana Ambiental de Concepción del Uruguay, consultando a profesionales de distintas ramas, con un fuerte perfil basado en educación ambiental, visibilizando la problemática y analizando la normativa vigente a través de charlas e impresos. A su vez, alentaba a que la ciudadanía denunciase estas intervenciones tóxicas para lo cual elaboran un protocolo de actuación que se distribuye en escuelas y comunidades. La difusión de la información los llevó a dirigirse directamente con las escuelas rurales y sus comunidades, y a publicar en sus fachadas carteles que declaraban la normativa

sobre fumigaciones, los daños a la salud y los pasos a seguir en caso de peligro.

La fuerte apuesta a la información tenía como objetivo ganarle la primera batalla a la desinformación, a la invisibilización de semejante problemática.

Los ecos de esta lucha resonaron en toda la provincia y se manifestaron en acciones de todo tipo, como en las acciones organizadas en Paraná, en el marco de la jornada global "Marcha Mundial contra Monsanto, como la movilización convocada en 2014 por el colectivo "Entre Ríos Si, Entre Venenos NO" bajo la consigna "Pueblos Libres de Agrotóxicos y Alimentos Transgénicos" que partía desde la Bolsa de Cereales de Entre Ríos y recorría las calles céntricas. El itinerario identificaba claramente a la Bolsa como un claro antagonista en esa lucha.

Antagonistas. Sobre los actores sociales

Nuestro trabajo de campo revela que la lucha ambiental entrerriana reciente identifica claramente dos antagonistas. Por un lado, los agentes "directos" del modelo, desde aplicadores de agroquímicos o productores agrarios (dueños de las tierras o quienes producen en ellas) hasta grandes actores (multinacionales como Monsanto y actores socio-económicos como la Bolsa de Cereales de Entre Ríos). Por otro lado, se encuentran a los responsables políticos: los estados y gobiernos municipales, provinciales, nacionales, así como integrantes individuales de esas estructuras que son señalados puntualmente.

Así, los integrantes de la campaña "Paren de fumigar las escuelas", nos dicen,

Y, la responsabilidad, en principio, es compartida. Hay parte de responsabilidad del productor-aplicador y hay gran parte de la responsabilidad del Estado, que es quien tiene que controlar y quien implementa las políticas y los medios para proteger al resto de la gente de esa situación. (...) El Estado está a favor del modelo, no hay otra respuesta que te podamos dar.

El antagonismo con el Estado llega a su punto de máxima tensión cuando a mediados del año 2014, los senadores del Partido Justicialista-Frente Para la Victoria, Oscar Arlettaz y Enrique Cresto presentaron un proyecto de ley de "regulación de fitosanitarios" que reducía las

distancias de fumigación a 100 metros en la aérea y 50 metros en la terrestre, con respecto a las zonas pobladas. El movimiento respondió de inmediato, "Entre Ríos sí, Entre venenos NO" concentró en la explanada de la Casa de Gobierno, bajo la consigna "NO a la Ley de Agrotóxicos" con la participación de la Asamblea Popular Ambiental Colon - Ruta 135, de la CTA Paraná y del MST. La aprobación de la Ley abrió un frente de lucha que tuvo una faceta judicial y fortaleció el perfil originario centrado en la información y la difusión entre la ciudadanía.

Un breve recorrido apoyado a partir de una investigación realizada en torno a las tres expresiones fundamentales del extractivismo en la provincia de Entre Ríos entre los años 2011 y 2020 (*fracking*, extractivismo urbano y agronegocios), nos brinda elementos para profundizar la conflictividad socio-ambiental; sobre todo pensando en una sistematización transversal que examine y comprenda los procesos de protesta socio-ambientales, para dilucidar los elementos en común que estructuran sus diversas manifestaciones. Todo conflicto social parte de una valoración diferencial de un bien en disputa (Scribano, 2005), que está anclado en diferentes posiciones sociales por la indiscutible dimensión de clase que lo estructura. Por eso es fundamental analizar la *naturaleza conflictual* de cada caso, pues "refiere al contenido de la relación conflictual. Es decir, lo que se manifiesta como objeto del conflicto, su 'pertenencia' estructural y los modos de visibilidad que adquieren en el marco de una acción colectiva" (Scribano, 2005: 9). Porque también es clave identificar las configuraciones antagónicas que los propios actores realizan sobre el mismo.

Son estas luchas, con sus propias agendas, horizontes y antagonistas, que también proponen una mirada territorial que rompe con los esquemas tradicionales, que disputa a la geopolítica estatal sus lógicas y va delineando unidades territoriales transversales, en virtud de sus propios desarrollos.

El análisis de las acciones de protesta en Entre Ríos, nos aproxima a los bienes sobre los que reconocen disputa (agua, ríos, humedales, biodiversidad, salud, aire, etc.), pero también sobre aspectos clave como los actores que reconocen como antagonistas, el rol del Estado que

proponen o la configuración de actores (tanto los aliados como los antagonistas) y de sus diversos puntos de vista. Estos factores como sus dinámicas serían incomprensibles si los analizáramos bajo los supuestos geopolíticos tradicionales estadocéntricos. La mismas interlocuciones desde las que se expresan los diversos movimientos ambientales hablan desde otro lugar y de otro concepto de "territorio", interpelando la mirada estadocéntrica que aún muestra vigencia y proponiendo así, debates sobre los que debemos avanzar, como el reconocimiento de entidades territoriales afines a estas realidades, el reconocimiento de actores regionales del capital que obvia a los agentes estatales y cómo las problemáticas ambientales operan por encima de cualquier lógica territorial y fronteriza estatal.

Respecto a los bienes en disputa, no basta con una simple enumeración, corresponde indagar las articulaciones que las conceptualizan como componentes esenciales de reproducción de la vida, por un lado, y como partes de un espacio vital, de un territorio, por otro. Porque la vida como el territorio son el núcleo fundamental de aquello que los actores de las protestas socio-ambientales consideran que está en juego, son objetos centrales de los diversos conflictos analizados. Lo vemos en las luchas contra el barrio Amarras en Gualeguaychú ("La tierra es nuestra casa, el río es nuestra vida, sigamos luchando para preservarlos") o en la "lugaridad" reclamada por la Asamblea "Salvemos el Río Gualeguaychú" durante el mismo conflicto. Lo mismo ocurre en el "Manifiesto de la Asamblea 'Mas Ríos, Menos Termas'" la instalación de un complejo termal en Paraná. Al declarar que se movilizaban *"por el derecho a la vida, al ambiente sano y el paisaje"*.

El territorio es conceptualizado en términos de "hogar", es decir como sede fundamental para la reproducción social, en contraposición a esa visión que exalta ciertas potencialidades económicas del territorio, enarbolada y defendida por el gobierno en tanto antagonista en el conflicto.

En la construcción del bien en disputa en los conflictos contra el agronegocio, los colectivos socio-ambientales reconocen que el territorio no es simplemente un mero "recurso

económico" al servicio de cierta matriz productiva, es comprendido como el espacio de vida de las comunidades, condición elemental de existencia y desarrollo de los seres vivos. Así, su discurso enfatiza en el daño para el ambiente y la salud que producen estas intervenciones, como ocurre en los materiales de la campaña "Paren de fumigar las escuelas", de la Asamblea Ciudadana Ambiental de Concepción del Uruguay.

Finalmente, en la lucha entrerriana contra el *Fracking* se expresan estas mismas coordenadas de conflictividad. La primera declaración pública del colectivo "Entre Ríos Libre de *Fracking*" sostiene respecto a los bienes que el "agua es un recurso vital y estratégico de la humanidad. Es vida, es salud, es un bien esencial y necesario de la Naturaleza que debe preservarse para nosotros y las siguientes generaciones.", y a los antagonistas que "posan sus ojos en ella, y la disputa a sangre y fuego por su apropiación es el fantasma que se cierne sobre nosotros y quienes nos sucederán". También en la carta enviada a los legisladores, sobre todo al interpelarlos "(...) nos preguntamos: ¿En qué cabeza cabe "permitir" que se destruya NUESTRO HOGAR y LA VIDA? ¿Qué harán las autoridades entrerrianas para impedir que el *fracking* se instale en la Provincia?"

La subsunción de los territorios al capital implica una disrupción de los procesos de reproducción de la vida misma en esos espacios. Esos territorios se convierten en zonas de sacrificio determinada por la lógica del capital. La lógica de la producción de valor bajo las relaciones sociales capitalistas, implica una dinámica de expansión geográfica de la mercantilización. Esto ha llevado a una creciente politización de las relaciones entre sociedad y naturaleza. En este sentido, puede comprenderse el incremento de las disputas en torno a la apropiación y los usos del territorio como una expresión de las contradicciones inherentes al sistema capitalista. Cuando las condiciones de la reproducción ampliada del capital implican una ruptura del metabolismo entre sociedad y naturaleza, e interrumpen por lo tanto el proceso de reproducción de la vida, es la propia vida la que se configura como bien en disputa.

Bibliografía citada

- ❖ Agnew, J., 2005. *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Trama, Madrid.
- ❖ Benedetti, A., 2011. "Territorio: concepto integrador en la geografía contemporánea", en *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Patricia Souto (Coordinadora). Editorial de la Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires.
- ❖ Cairo Carou, H., 2001. "Territorialidad y fronteras del estado-nación: Las condiciones de la política en un mundo fragmentado" (pp. 29-38), en *Política y Sociedad*, 36 (2001), Madrid
- ❖ Caloni, Stella [En línea] (2013) "Operación Cóndor fue el Mercosur de la muerte" en *LMNeuquén*. [Consulta: 10/02/2018] Disponible en <https://www.lmneuquen.com/operacion-condor-fue-el-mercosur-la-muerte-n181069>
- ❖ Cairo Carou, H., 2009. "Geopolítica crítica". En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009.
- ❖ Cañada, E., 2016. "Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico", en *Revista Ecológica Política* (Barcelona) nº 52, diciembre 2016.
- ❖ Cuevas, A. 1975. "El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos" (pp. 20-36), en *Historia y Sociedad Revista Latinoamericana de Pensamiento Marxista*; México Segunda Época No. 5, Primavera.
- ❖ Haesbaert, R., 2005. "Da desterritorialização à multiterritorialidade", en *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina – 20 a 26 de março de 2005 – Universidade de São Paulo*.
- ❖ Harvey, D., 2004. "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión." En *Socialist Register*.
- ❖ Harvey, D., 2013. *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ed. Akal, Buenos Aires.
- ❖ Machado Araóz, H., 2012. "Desarrollismo extractivista y conflictos socioterritoriales. De la depredación ecológica a la degradación de la democracia". En *Revista Aportes científicos desde Humanidades*, N° 9, Editorial Científica Universitaria, UNCA, Catamarca, 2012.
- ❖ Machado Araóz, H., 2013. "Extractivismo y 'Consenso Social': Expropiación – consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales", *Revista Cuestiones de Población y Sociedad*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPyD). www.cepyd.org.ar

- ❖ Machado Araóz, H., 2015. "Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y resistencias decoloniales en Nuestra América". En Revista *Bajo el volcán* N° 23, Segundo semestre de 2015. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- ❖ Marx, K., 2000. *El capital. Crítica de la economía política*, Libro I - Tomo III, Akal, Madrid.
- ❖ Marx, K., 2004. *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI, México DF.
- ❖ Melucci, A. 2002. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México, México.
- ❖ Municipalidad de Paraná, 2013. "Profesionales de Paraná y Santa Fe harán el anteproyecto de las termas de Paraná". Disponible en <https://www.parana.gob.ar/noticias/profesionales-de-parana-y-santa-fe-haran-el-anteproyecto-de-las-termas-de-parana.htm>
- ❖ Offe, C., 1996. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Editorial Sistema, Madrid.
- ❖ Ozslak, O., 1999. *La formación del Estado argentino*. Planeta, Buenos Aires.
- ❖ Pibernus, C. 2018. *La huraña dulzura de unos lindes. El territorio "Entre Ríos" como producto concreto de la territorialidad moderna*. [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- ❖ Pintos, P. y P. Narodowski (coord.), 2012. *La privatopía sacrílega*. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján. 1a ed. Imago Mundi, Buenos Aires.
- ❖ Raffestin, C., [en línea] 2011. *Por una geografía del poder*. Traducción y notas Yanga Villagómez Velázquez. El colegio de Michoacán. [Última consulta: 08/12/2017] Disponible http://elitesydesarrollorural.pieb.org/files/b02_claude_raffestin.pdf.
- ❖ Sack, R., [en línea], 1986. *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge Studies in Historical Geography. [Fecha de consulta: 13/02/2018] http://www.humanas.unal.edu.co/estepa/files/9713/3050/6990/Sack_territorialidad.pdf
- ❖ Santos, M., 1994. "El Retorno del territorio" en Santos, M; Souza, M. y Silveira, M. (orgs) *Territorio, Globalizacao e Fragmentacao*. San Pablo.
- ❖ Sautu, R., 2003. *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Lumiere, Buenos Aires.
- ❖ Sautu, R.; Boniolo, P., Dalle, P. y R. Elbert, 2005. *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Buenos Aires.
- ❖ Scribano, A., 2003 (Dir.). *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Publicación de la Universidad Nacional de Villa María.

- ❖ Scribano, A., 2005. "Conflicto y Estructuración Social: una propuesta para su análisis." En libro Eliseo Zeballos Zeballos; José Vicente Tavares Do Santos; Darío Salinas Figueredo (Comp.) *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. Universidad Nacional de San Agustín, Perú.
- ❖ Scribano, A., 2005a. *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. Centro de estudios avanzados UNC. UNVM. Editorial Copiar, Córdoba.
- ❖ Scribano, A., 2005b (Comp.). *Geometría del conflicto social*. Centro de estudios Avanzados, UNC. Universitas Editorial, Córdoba.
- ❖ Sevilla, A. 2010. "Territorio, Estado y Nación", en Mancero, Mónica y Rafael Polo (Comp.), *Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador*. Quito, FLACSO, Sede Ecuador, 2010 (Cuadernos de Trabajo).
- ❖ Serrano, A. 2005. *Origen y formación del pueblo argentino*. Editorial de Entre Ríos, Paraná.
- ❖ Svampa, M. y E. Viale, 2014. *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y del despojo*. Ediciones Katz, Buenos Aires.
- ❖ Tarrow, S., 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, Madrid.
- ❖ Tilly, C, y otros. 1997. *El siglo rebelde, 1830-1930*. Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

